

rá el fin del baléo; caerá en el cimborrio la bandera blanca; siguiéndose inmediatamente una grande paz y prosperidad en el mundo. Y, *en un año de ocho*, quedarán instaladas en sus conventos las adoratrices de la tercera fundación.

Esta nueva institución, extendida por todo el Orbe, atraerá las misericordias de Dios sobre los hombres; de éstos, casi todos se convertirán; y refulgerán con nuevo y mayor brillo, las celestiales virtudes del claustro.



## PROFECIAS DE MATIANA,

SIRVIENTA QUE FUE EN EL CONVENTO

### DE SAN GERONIMO DE MEXICO,

SOBRE

#### LOS SUCEOS QUE HAN DE ACONTECER EN LA EXPRESADA CAPITAL

Escritas por la madre MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del mismo convento, en cumplimiento del decreto de 18 de Enero de 1837, dictado por el Señor Vicario de monjas,

#### CAPITULO 1.º

*Señor Vicario de los conventos de religiosas,  
D. Juan Manuel Irizarri.*

MARIA JOSEFA DE LA PASION DE JESUS, religiosa del convento de Nuestro P. San Gerónimo de esta ciudad de México, y de la obediencia de V. S. pronta y gustosamente obedezco el expreso mandato de V. S. que me hizo en 18 de Enero del presente año de 1837, de que escriba toda la relación de la noticia que tengo de las revelaciones que Sra. Matiana del Espíritu Santo tuvo en este convento, y comunicadas á mí por sus dos confidentas Doña Francisca Montes de Oca y Sra. Paula Ramírez.

Parecen cuentos de viejas é ilusiones de mujeres dementes, ó sueños; pero sea lo que fuere, me es preciso empeñarme con mayor eficacia en conseguir el fin con que DIOS NUESTRO SEÑOR me ha traído á esta santa casa por su última y Divina Providencia y grande misericordia. Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre siempre eligen instrumentos débiles, bajos, y almas humildes para sus grandes obras, por lo que no será extraño que la fundación que voy á declarar haya estado en poder de sirvientas, y ahora en una religiosa la más indigna y pésima que habita en la tierra.

## NO SE DEBEN DESPRECIAR LAS PROFECÍAS.

Nuestro Señor le dijo á Santa Teresa que, no queriendo tratar con él los doctos buscaba mujeres sencillas para sus asuntos; y el Presbítero Talor dotado también de espíritu profético, poco antes de morir, en 1809 anunció á María de Terreaux (a) su misión profética diciéndole: «Muy pronto profetizareis acerca de la revolución.» «Y como la humilde criada, toda aturdida, le objetase «que que no sabía ni leer ni escribir; y que además había terminado la revolución.» «No hija mía, le dijo el sacerdote, de ningún modo ha concluido: terminará como comenzó (1). No os ensoberbezcais por la gracia que se os concederá; no será esto en vuestro favor sino para que seais el instrumento de Dios. Dareis parte de vuestras revelaciones á los buenos para consolarlos y á los débiles para fortalecerlos; pero será inútil que habléis á los malos: no las creerán y se burlarán de vos.» (2)

En efecto, María fué profetisa y expondremos por ahora algunas de sus revelaciones.

(p. 302) «Vi unos uniformes extranjeros. Aquel ejército le parecía mucho más numeroso á nuestros soldados de lo que en efecto era: lo que más fijó mi atención fué la primera línea, pareciendo tan brillante, que podría tenerse por un ejército celestial. «Nuestro Señor, como hombre, fué quien dió el primer golpe, porque conoce á los buenos y á los malos. Vi lanzarse el golpe fatal que fué terrible. En el momento en que comenzó á ejercer Dios su justicia, oí un trueno tan espantoso que se conmovió la tierra. «Esta será la señal por la que reconocerán los buenos que ha llegado la hora para el gran combate. . . . Oí una voz terrible que gritaba: «¡Todo está perdido!»

«En aquel instante el hermoso niño (3) que me conducía me hizo observar que á la altura de las casas y por encima había

(a) Página 302, línea 9, Voces Proféticas. E.

(1) Véase la concordancia que hay con la de la Madre Sor Natividad en la parte final del 7.º período párrafo 11, pág. 191, Voces Proféticas. E.

(2) Esta profetisa es conocida por La Pequeña María de los Estercoleros (por ser este su barrio) y era de la clase de sirvientes en Lyon, siendo favorecida con revelaciones desde 1811 hasta 1832. Murió en 1843 de edad de setenta años. E.

(3) También Matiana habla de un niño, anunciando en las porterías de los conventos que ya no se volvería á tirar una bala. E.

«una batalla entre los demonios: los vi efectivamente, bajo forma «de pájaros horribles y en un todo negros; daban unos graznidos «lúgubres y espantosos, batían las alas con fuerza é iban á golpear «en las ventanas de aquellos que no han creído en ninguna profecía y que despreciaron los avisos.» (1)

«Un gran combate se libraba al mismo tiempo, la carnicería «fué horrible, la sangre formaba arroyos en la llanura, en la Guillotiera, sobre el Puente. En la Calle de la Barra fué espantoso «el combate, y vino como á ceder á la entrada de la Plaza Bellecour. Casi todos los malos perecieron. Poco después oí una voz «dulce y agradable que decía:» «¡Todo se ha salvado!»

«He visto á hombres que volvían del gran combate, diciendo:» «¡Cómo hemos podido escapar de esta carnicería!» «Unos se tocaban «el pecho, otros el costado, encontrando con admiración cruces, «medallas y reliquias, por lo que exclamaban:» «¡Ah, mi mujer ha «sido, mi hija, mi hermana quienes las han puesto en nuestros vestidos y esto es lo que nos ha preservado!» «y se convirtieron.»

«En el momento en que sea castigada Francia de esta manera «tan terrible, todo el mundo lo será también. No se me ha dicho «cómo.»

«Se me ha anunciado un acontecimiento espantoso de manera «que, los que no estuvieren prevenidos, creerán tocar su última «hora y hallarse en el fin del mundo. Pero repentinamente acabará «la revolución por un gran milagro, que causará el asombro «del universo; los pocos malos que queden se convertirán. Las «cosas que deben suceder serán una imagen del fin del mundo; y «tan terribles para secarse de horror. Se me ha dicho: Ninguno «de los que están por mí perecerá, no perecerá, no perecerá. Mas «yo he replicado: «Es imposible que dejen de perecer algunos buenos. Y se me respondió: «Si podrá haber entre ellos algunas víctimas pero no serán perdidas para mí.» «Después del gran combate será reconocida la legitimidad. . . . y todos se abrazarán sin «rencor; la religión reflorece, y los pueblos volverán á la dicha «de los primeros siglos: los cristianos vivirán como verdaderos «hermanos.» . . . .

Bueno es estar prevenidos; pero ¿lo estarán quienes no crean? La creencia no perjudica; y si puede perjudicar el no creer en algunos vaticinios. (2)

Una vez encontrándose en su cuarto se le apareció una bande-

(1) Aunque á primera vista aparezca esta amenaza como pueril, no es sino espantosa si se reflexiona en que esos graznidos y golpes han de ser de demonios y que acaso han de penetrar éstos en algunos lugares, destruyéndolos, según otras profecías; pero la vidente sólo vió sus esfuerzos para penetrar, según parece, E.

(2) Al dar el autor á luz estas profecías hace un positivo bien á los buenos para que estén prevenidos, y á los malos para que recapaciten y tal vez, si no de pronto, cuando vean la realidad ocurran á Dios y se muevan á contrición.

ra blanca que podía tener dos pies y medio de altura (1) con seis flores de lis.

Hemos anticipado estos pasajes para motivar las causas de nuestra credulidad y exponer la razón de por qué este pobre trabajo se dirige únicamente á la gente humilde y sencilla, como nosotros; y no á entendidos y letrados, los cuales, si llegan á creer, avergonzándose de su debilidad, procuran disimularla y vengarse con sátiras y diatribas; y en esto sí que no obran bien, pues como dice Magdalena de la Vendée: [2] «No hay ningún mal en no creer «las cosas sobrenaturales que en mí pasan, puesto que no son artículos de fe; pero si lo hay en ridiculizarlas y burlarse de ellas, por «que así se pone en duda el poder de Dios.» Todavía más, añadiremos nosotros, reflexiónese y se verá cuánta injusticia y cuántas calumnias envuelve contra los inspirados, la sola aseveración absoluta y terminante de ser falsas ó mentirosas sus revelaciones; y si vienen de Dios ¿no es esto contrariar los planes divinos y los paternales avisos?

Sin embargo una prudente reserva y aún una desconfianza natural nada tienen de indebido, mientras que no se examinen. A las de Santa Hildegarda desde que las aprobó el Sr. Eugenio III, ¿quién osaría negarles su asentimiento?

Mucho nos han de ridiculizar los sábios, no los verdaderos, sino los pretensivos, aquellos que en superficial estudio de las ciencias naturales pretenden arrancar á lo futuro sus secretos por medio de palabras ó de evocaciones espíritas, sirviéndose como *medium* de personas enfermas afectadas de sonambulismo y hasta de seres inanimados, buscando, como los gentiles, reglas, leyes y disposiciones para la adivinación. Pero nosotros les contestaremos: «Ningún punto hay de contacto entre nosotros y vosotros; sino una radical oposición en principios, medios, objeto y fines, y hasta en el idioma; sólo si que nosotros no podemos reír; sino temblar por nosotros y por vosotros, pues esos vuestros oráculos están muy anunciados como señales próximas del fin de los tiempos.» Esto se llama satanismo.

«Vi además, dice Ana Catalina Emmerich, un centenar de mujeres arrojadas en cierta especie de éxtasis; al lado de ellas estaban unos hombres que las magnetizaban: las mismas hacían varias predicciones. Pero me causaban horror pues me inspiraban la mas profunda pena» pág. 221, párrafo 2º. Voces Proféticas.

(1) Sin duda simbolizaba la paz con los Capetos, con Luis XVII y su sucesor. También Matiana habla de una bandera blanca cayendo en el cimborrio ¿no indicará la paz conquistada por la Iglesia? E.

(2) Página 411, párrafo 2º Voces Proféticas.

## CAPITULO 2º

## NOTICIA DE SEÑORA MATIANA DEL ESPIRITU SANTO.

La venerable madre Sebastiana Maya, religiosa del convento de San Juan de la Penitencia de esta ciudad, metió en dicho convento á una muchachita de pocos años para que la acompañara. Esta se llamaba Matiana, y su patria parece era Tepetzotlán. Dicha madre Sebastiana tenía un hermano religioso de San Diego de México, que se llamaba Fr. Miguel Maya, y le encargó la instrucción y dirección del espíritu de Matiana, y de ambos maestros salió perfecta discípula, pues dice que cuando salió de San Juan ya hacia milagros y cuando estaba allí

Por muerte de la expresada madre Sebastiana, salió del convento de San Juan, Matiana, y entró en el de la Encarnación, y estando allí se dice que la santísima Virgen María le mandó que viniera al de San Gerónimo. Al punto obedeció y se vino, y entró como entran todas las criadas.

La recibió la madre Catarina de San Ignacio Villajare, la que estuvo demente; y por su enfermedad comía más de lo regular, y Matiana tenía el consuelo de no hacerle gasto á su ama, porque sus alimentos y salario lo invertía en el gasto de su ama sin ningún interés, porque ella no tenía más ropa que la que tenía puesta: comía pan duro que pedía de limosna á las otras criadas.

Habíase fundado aquí una hermandad y se hallaba casi apagada su memoria. Matiana la restableció y propagó aun fuera de la clausura, ejercitándose las congregantas en la caridad, especialmente con las enfermas y moribundas: asimismo las exhortaba tanto á la humildad, que religiosas y *seglaras* barrían el convento y atargeas. Hasta la madre priora hacía todo lo que Matiana decía, con tanta obediencia que ponderan las señoras de su tiempo el respeto grande que le tenían. Les avisaba sus futuros sucesos como lo atestiguan.

No le faltó el crisol de la murmuración y desprecio que padecen los siervos de Dios: con todo, no dejaba su espíritu de prender centellas del amor divino en cuantas personas la trataban, y creo que han recogido el fruto de su doctrina varias de esta santa casa, porque trabajó cuanto pudo con religiosas y seglaras. Era muy señalada en la humildad, silencio y en no hablar del prójimo, y las noches las pasaba en oración. Tomó por compañeras ó confidentas á dos de más de treinta años cada una, y las enseñó y llevó por su camino: la una fué Doña Francisca Montes de Oca; la otra india cacique, llamada María Paula. Tenía sus tratos espirituales con los dos padres santos, Fr. Miguel Maya y Fr. Joaquín Rojas, ambos dieguinos. Pero como la respetable Matiana era la más escogida, empezó á gozar tantas grandezas de Dios Nuestro Señor, que manifiesta bien sus glorias en todo tiempo, como se verá en lo que sigue:

### CAPITULO 3º

Estando Matiana en esta clausura, le dijo la Santísima Virgen en uno de sus raptos: "Te he traído aquí por mi embajadora para con las religiosas: díles que he elegido este convento para que de aquí salga la tercera fundación del Desagravio de Jesús Sacramentado, (1) la que se hará en mi Santuario de Guadalupe, porque ese es el lugar destinado para el Desagravio del Santísimo Sacramento. Esto no lo creerán; harán burla; le llamarán la fundación de las mentiras, cuentos, sueños ilusiones, mucha risa; pero si las religiosas no lo admitieren, irá á dar este beneficio en quien menos lo merece." Así lo expresó Nuestra Señora con dichas palabras.

(1) Añadiré yo que al fundar el Escorial el Sr. D. Felipe II tuvo, entre otras, la mira de la adoración noche y día al Señor, habiendo encomendado el cumplimiento de todos sus designios á los monges Gerónimos. ¿No vemos en aquel pensamiento, en embrión, la centinela perpetua al Santísimo Señor Sacramentado anunciada por Matiana? Es muy notable por lo mismo la coincidencia de ser llamadas las Gerónimas á la tercera fundación del Desagravio y vela perpetua en México. E.

### EN ESTA LUCHA DE LOS ULTIMOS TIEMPOS

### MARIA ES EL GENERAL EN JEFE.

María Santísima se ha encargado de la dirección en la lucha actual, para alcanzar el triunfo de la Iglesia, y ha distinguido muy particularmente á México con privilegiados favores; dando por lo mismo más realce de verdad á las predicciones de la venerable criada, la circunstancia de ser la misma Virgen Santísima quien constituyó por su embajadora á nuestra profetisa; y nótese de paso la arma especial escogida por la divina Señora para nuestra muy amada patria. «*La adoración y desagravio perpetuo á su mismo Hijo, Dios Sacramentado.*»

Según dice la Madre Guerra en otro lugar, nunca faltó la fiesta que hacía Matiana al Espíritu Santo, el segundo día de su Pascua, para mantener viva la luz de tan Santa y acepta fundación, siendo como precioso cimiento, esa *misa* redonda, continuada por sus confidentes, mirando complacido el Padre Eterno, tanta santidad y tantas virtudes en los predilectos adoradores del Dios Hombre, realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar; y deponiendo su enojo y suavizando sus castigos en vista de esa preciosa sangre que será tan reverenciada con culto tan amoroso, tan tierno y tan lleno de gratitud; pudiendo los mexicanos, con el manjar celestial nutridos, contribuir á la conversión de pueblos que después del triunfo de la Iglesia irán ingresando en el seno amoroso de esta Madre tierna, tan solícita por estrecharlos como á hijos ciegucecitos para darles la vista de lo infinito y sobrenatural.

Multitud de prodigios, de revelaciones y de visitas de la Reina de los Angeles á la tierra, nos anuncian la parte primera y principal que ha tomado la Emperatriz del Cielo en esta guerra titánica contra las potencias infernales: se han coligado éstas con los poderes de la tierra; pero ¡ánimo! que María es el adalid y su lugarteniente San Miguel, príncipe de las milicias celestiales.

La venerable Madre María Agreda (1) nos comunica haberse constituido María Inmaculada, en Jefe de la actual lucha contra el averno y que va á quebrantar ya con su delicado pié la cabeza del mónstruo infernal. Dice . . . . Página 171, párrafo 2º á la mitad.

(1) Nació en España Villa de Agreda en 1602. Mucho le debe la conversión del Nuevo Mundo á esta admirabilísima religiosa concepcionista. E.

«Vi luego que de la tierra se levantaba un dragón muy disforme y abominable con siete cabezas; y de lo profundo salían otros muchos en su seguimiento; y todos rodearon al mundo, buscando y señalando á algunas personas para valerse de ellas, y oponerse á los designios del Señor, y procurar impedir la gloria de su Santísima Madre y los beneficios que por su mano se prevenían para todo el Orbe. Procuraban el astuto dragón y sus secuaces «derramar humo y veneno, que *escureciese*, divirtiese y inficionase á los hombres, para que no buscasen y solicitasen el remedio de sus propias calamidades, por *intercesión* de la dulcísima Madre de Misericordia; y que no le diesen la gloria que para obligarla «convenía.» (1)

«Causóme justo dolor esta visión de los dragones infernales: y luego ví que en el cielo se prevenían y se *formaban* dos ejércitos bien ordenados para pelear contra ellos. *El un ejército era de la misma Reyna y de los Santos*; el otro era de San Miguel y sus ángeles. Conocí que de una y otra parte sería muy reñida la batalla: más como la justicia, la razón y el poder están de parte de la Reyna del mundo, no quedava qué temer en esta demanda.»

María Lataste, religiosa y ornamento precioso de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, nació el 21 de Febrero de 1822 y murió el 1º de Mayo de 1847; dice haber oído de nuestro Señor lo siguiente: (Página 262 al fin.)

«Mi Madre descenderá á la Ciudad; tomará las manos del anciano sentado sobre su trono y le dirá: Hé aquí la hora levántate. Mira á tus enemigos: *yo los hago desaparecer unos tras otros y desaparecerán para siempre*. Tú me has rendido gloria en el cielo y en la tierra. Yo quiero rendirte gloria en la tierra y en el cielo. Ves á los hombres; ellos se postran con veneración al oír tu nombre; con veneración, al conocer tu valor, y con veneración al ver tu poder. Tú vivirás, y yo viviré contigo. Anciano, seca tus lágrimas, Yo te bendigo.» (2)

(1) Se refiere notoriamente este pasaje á la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada de María Santísima. Y la misma causa, en mi humilde juicio, reconoce, sin duda, el que nieguen algunos el insigne beneficio de la Aparición de Nuestra Señora de Guadalupe. El cielo permite la obstinación increíble de personas muy sensatas y estimables, para mayor mérito de los piadosos creyentes; y por eso ha encontrado tantos obstáculos la anhelada coronación de la Divina Imagen. Pidamos confiados y esperemos pacientes; que tenemos la protección de María. E.

(2) Esta profecía hace relación, sin duda, al inmortal Pío IX Cruz de Cruce y último Pontífice oprimido, aunque el actual, lumen in coelo, no menos glorioso, y declarado ser el ojo derecho de María; quién sabe cuánto tenga aún que sufrir principalmente en los momentos de la crisis suprema. Sin embargo, creo que se refiere lo expuesto al primero, quien con su canonización acaso muy próxima triunfará también en el cielo. ¡Cuántas recompensas obtendrán del Pontífice que proclamó la Concepción Inmaculada de María y cuánta protección en los momentos calamitosos quienes contribuyan á dicha canonización y todos podemos con oraciones y formando sociedades con tal objeto, contribuir muy eficazmente. E.

«La paz volverá al mundo, porque María soplará sobre las tempestades y las apaciguará; su nombre será por siempre alabado, bendecido y ensalzado; los cautivos reconocerán deberle su libertad, los desterrados la patria y los desgraciados la tranquilidad y la dicha; habrá entre ella y sus protegidos un cambio mútuo de oraciones y de gracias, de amor y de afectos; y del Oriente al Mediodía y del Norte al Poniente todo ha de proclamar á María, María concebida sin pecado, María, Reina de la tierra y de los cielos. ¡¡¡Amén!!!»

Oigamos á la venerable Ana Catalina Emmerich estigmatizada, religiosa Agustina de Vesfalia (1774-1824), muy conocida y popular: oigámosla acerca de la lucha y del triunfo de la Iglesia bajo la egida de la Santísima Virgen y San Miguel Arcángel, por el grande interés que exitan las diversas faces del combate y por la animación y verdad con que presenta este período la vidente; pero estando nosotros reducidos á un círculo muy estrecho, según nuestro programa, nos limitamos en nuestras citas á las concordancias con Matiana sobre los sucesos futuros por ella anunciados, y de éstos sólo á lo más á nuestro fin conducente. En cuanto á lo ya cumplido, insertarlo todo nos desviaría de nuestro principal objeto, que es ese porvenir por sí tan oscuro y velado por las pasiones é intereses particulares y bastardos que, interpuestos y extraviando la marcha lógica de los acontecimientos, no dejan luz alguna posible ¡con cuánta penetración ha descubierto el Padre Félix que, «El mundo está sofisticado!» Dicha venerable religiosa murió el 9 de Febrero de 1824 á la edad de 51 años repitiendo tres veces en alta voz «Señor, socorredme, venid, Señor Jesús, venid.»

Dice así, pues, esta religiosa [Página 220 al fin. Voces P.]

«Vi después que grandes masas aflúan de diversas regiones hácia un mismo lugar, donde se peleaba de muerte. En este sitio, en el centro del campo de batalla, aparecía un punto negro, de cierta extensión, semejante á un abismo vertiginoso *al rededor del cual dejaban las filas más y más claras, como si los combatientes fueran allí precipitados sin que ninguno se apercibiese de nada*»

«Mientras que las filas de los combatientes se aclaraban más y más al rededor del abismo, y toda una ciudad desaparecía durante la lucha, el partido de los doce hombres apostólicos se aumentó en proporción; y de la Ciudad, es decir de Roma, la verdadera ciudad de Dios, un relámpago (1) fulminante vino á caer sobre el abismo tenebroso. Vi al mismo tiempo cernerse sobre la Iglesia *menoscabada y humillada* una augusta Señora, cubierta de manto azul con pliegues muy anchos y coronada de estrellas, la

(1) ¿No será el Silabus? E.

luz relumbraba á su alrededor como de su centro, y se esparcía gradualmente al través del espesor de las tinieblas. (1) Por todas partes donde sus rayos penetraban, se renovaba la tierra, y venía á ser floreciente».....

«En una de aquellas regiones creí haber percibido una grande ciudad que estaba entregada particularmente al vicio, y cuyo suelo se hallaba todo minado. Una multitud de demonios activaba allí la obra de destrucción, su trabajo subterráneo había ya avanzado activamente y me pareció la ciudad á punto de hundirse en lugares donde se elevaban grandes edificios. Muchas veces pensé en París» (2).....

«Ví á la hija del Rey de reyes perseguida y humillada (la Santa Iglesia) lloraba amargamente estas luchas sangrientas y mortales, y buscaba con su vista una generación fuerte y casta que viniera á sostenerla en el combate. Página 227, párrafo 2.º.....

«Ví como la Hija del Rey se armó para el combate. Imposible es numerar todos aquellos que contribuyeron á su equipo: éste consistía en oraciones, buenas obras, mortificaciones y trabajos de todo género. De mano en mano llegaban aquellas armas hasta el cielo donde cada obra meritoria era trasformada, según su naturaleza y llegaba á ser un arsenal de guerra para la Esposa de Cristo. Era una maravilla ver cómo todo se adaptaba á su armadura, y cómo una cosa simbolizaba otra, de una manera asombrosa....; pero no podía yo ménos que admirarme al ver que, ni siquiera alguno de los institutos, ni personajes importantes, ni los sábios hubieran contribuido en nada, mientras que los pobres y desvalidos habían ofrecido por sí solos piezas del todo completas.»

«Fuí también testigo de la batalla. Eran innumerables las tropas del enemigo; y á pesar de eso el pequeño grupo de los fieles combatientes exterminó batallones enteros. La casta esposa de Cristo dirigía la acción desde lo alto de una colina».....

«Ví la basílica de San Pedro entregada á un inmenso gentío de demoledores, mientras que otras filas se empleaban en reparar los boquetes. Las líneas de estos operarios se extendían por todo el universo con una notable inteligencia. Los demoledores derribaban paredes enteras; contaban entre sus filas muchos sectarios

(1) Es admirable la semejanza de los rasgos de esta descripción con los de la imitable de la Imágen Santísima de Guadalupe; los divinos resplandores de la Reina del Cielo han iluminado un Nuevo Mundo de idólatras, y hoy reviven el espíritu religioso que estaba ya tan amortiguado en México. E.

(2) Con ocasión del centenario de la toma de la Bastilla, se están levantando en París soberbios edificios y una torre que rivaliza en todo con la de Babel, véase lo que dice acerca de esto el Autor en la conclusión. E.

«y apóstatas. Pero los más hábiles entre ellos, los que procedían con sistema y siguiendo reglas, llevaban unos mandiles blancos, bordados de azul, con bolsillos, y con una llana en la cintura; tenían trajes de todas formas. Personajes grandes y corpulentos, de cierta importancia, con uniforme y condecoraciones, asistían también á aquel trabajo destructor. (1) Página 228, párrafo 1.º.....

Página 229 párrafo 2.º. «Toda la nave de la Iglesia estaba ya derruida, y no quedaba intacto más que el presbiterio.....» «De repente vi una mujer llena de majestad..... Su manto de anchos pliegues estaba recogido con sus brazos y se cernía suavemente en el aire. Llegada á la cúpula de la basílica, extendió por todo el edificio su manto resplandeciente como el oro. Los demoledores se habían detenido por un momento; mas cuando quisieron volver á su trabajo, no les fué posible atacar los muros resguardados por el manto de la Señora. Por el contrario los que trabajaban en reconstruir la Iglesia al instante redoblaron su actividad; llegándoles un refuerzo de ancianos, de tullidos y de hombres, en fin, con quienes jamás se había contado,.... página 230, párrafo 1.º al fin. Sin embargo, los hombres de mandiles blancos continuaban trabajando en silencio y con circunspección siempre en acecho para no ser descubiertos.»

«La Iglesia de San Pedro apareció de nuevo á mis ojos con su elevada cúpula. El Arcángel San Miguel se cernía por encima de la basílica, todo resplandeciente cubierto con un ropaje purpúreo.... Al mismo tiempo se libró en la tierra una gran batalla. Los verdes y los azules combatían contra los blancos, y estos, dominados por una espada ensangrentada y ardiente como el fuego, parecían del todo perdidos; todos, sin embargo, ignoraban por qué combatían (2).... En fin, el ángel descendió á la arena al lado de los blancos donde se multiplicaba al frente de todos los batallones. Un valor maravilloso inflamó su ardor;.... Miguel en persona hendía á los enemigos, y al instante se siguió una derrota general. La espada de fuego desapareció á la sazón por encima de la cabeza de los blancos triunfantes.... Página 231, párrafo 1.º. Muchos Santos del cielo intervinieron por sí mismos en el combate.»

Página 231, párrafo 3.º «Cuando al descendimiento del alma del Señor destruyeron los ángeles las puertas del infierno, fué aquello como un caos de imprecaciones, de injurias, de aulli-

(1) No pueden describirse mejor los masones y sus grandes personajes. E.

(2) Es tan insidiosa la impiedad y sabe cubrirse de tal modo con formas políticas y pretextos de meras conveniencias humanas que, actualmente ya habiéndolo obtenido todo, aún nos combate á los católicos; pero por puntos al parecer secundarios y que tienen una grande importancia que no comprenden todos los católicos, como la enseñanza obligatoria. La impiedad por su parte se hace á sí misma una guerra sangrienta sin plan político y sólo por aspiraciones personales. E.